

Marta Mariño Mexuto. *A reescritura do mito na novelística de materia clássica de Álvaro Cunqueiro*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2025, ISBN 978-84-9749-899-9.

Este volumen vuelve sobre un autor que ha caído en cierto olvido, pero que en su momento abrió nuevos derroteros en el panorama literario español con una senda muy personal que transitaba entre una profunda erudición, la dedicación a las mitologías (artúrica, clásica grecolatina, china, árabe, africana) y la creación de universos mágico-realistas con un profundo enraizamiento en las tierras gallegas, rurales, ancestrales, en torno a su Mondoñedo natal. Por mor de la profundidad, la autora, Marta Mariño Mexuto, ha optado por centrarse en la materia clásica, y concretamente en una de las obras centrales del fabulador gallego, *Un hombre que se parecía a Orestes* (premio Nadal en 1968), que en el análisis se complementa con referencias a la otra novela inspirada en el universo heleno, *Las mocedades de Ulises* (1960).

El mito de Orestes es reformulado por Cunqueiro con respecto a las tragedias de Esquilo (*Orestíada*), Eurípides (*Orestes*; *Electra*) o Sófocles (*Electra*) (p. 102). El argumento central de la narración mítica es el siguiente: tras el final de la guerra troyana, el rey Agamenón regresa a Micenas, pero muere en una emboscada por parte de su esposa Clitemnestra y el amante de esta, Egisto, que quiere usurpar el trono. El pequeño Orestes, hijo de Agamenón y Cli-

temnestra, es rescatado por su hermana Electra y crece en la Cólquida (en la actual Georgia) bajo la promesa de vengar a su padre, que finalmente consuma. El nudo trágico consistía en quebrar el tabú griego del asesinato de la madre. Cunqueiro retoma esta trama y la transforma. Orestes ya nunca llegará a ejecutar esa terrible reparación, aunque el trágico destino se cierne sobre los personajes y Egisto vive atormentado a la espera de su verdugo. Cunqueiro explora el tema de la venganza (para los griegos la *vendetta* era una solución, un acto de desagravio que resolvía una situación), pero recurre al humor y la ironía para lograr un distanciamiento.

La tesis central del trabajo de Mariño Mexuto es que la reescritura de Cunqueiro solo supone una actualización del mito, pero los mitos se caracterizan por su plasticidad y su intemporalidad. Los propios dramaturgos de la Antigüedad habrían hecho lo propio con una tradición narrativa anterior, surgida de rituales en un contexto religioso.

El trabajo desarrolla estas ideas a través de los siguientes capítulos: 1. El contexto y el autor; 2. El mito; 3. El género: entre la tragedia, la novela y la parodia; 4. El realismo mágico y la multiplicidad de perspectivas; 5. El paratexto; y 6. Los com-

ponentes del relato. El capítulo más extenso y en el que se entra en un análisis textual en detalle es este último, que, además de un repaso genérico de las principales versiones del mito de Orestes en Grecia, Roma y en los siglos XVIII a XX, principalmente, hace un detallado análisis de la difuminación de los ejes del tiempo (incardinación de la novela en un «tiempo mítico» de ecos wagnerianos, p. 110) y del espacio, y, sobre todo, dedica largos apartados a glosar a los personajes principales y las estrategias narrativas que se les aplican.

En el apartado de mitocrítica los teóricos que más se aducen son Pierre Brunel (enfoque literario, entroncando con Paul Ricoeur, idea del mito como *ensemble* frente a una *situation simple* o *thème*), Claude Lévi-Strauss (etnólogo, que diferencia entre la suma de variantes y la existencia de versiones privilegiadas del mito), Mircea Eliade (antropología centrada en la indoeuropeística), Walter Burkert (filología clásica), y Sigmund Freud y Carl Gustav Jung (psicoanálisis), entre otros.

Especialmente aclaratorias son las páginas dedicadas al realismo mágico, corriente que tiene sus orígenes en Alemania, en concreto en una teoría artística de la década de 1920, pero que luego encontró una tierra particularmente fértil en el continente americano, y en especial en los territorios hoy mestizos que conocieron la colonización ibérica. Cunqueiro se vio pronto influido por esta corriente, que cultivaran en sus inicios el cubano Alejo Carpentier y el mexicano Juan Rulfo, aunque sin olvidarse de otros autores no his-

panos y no menos inclinados a suspender la relación entre realidad y mundo fantástico-grotesco como William Faulkner (su condado de Yoknapatawpha sirvió de modelo para el Macondo de Gabriel García Márquez) o el mismísimo Franz Kafka. Se aplica aquí también la diferenciación de Tzvetan Todorov (*Introduction à la littérature fantastique*, 1970) entre lo fantástico, como la experiencia de alguien que solo conoce las leyes naturales, y lo maravilloso o mágico, cuando esa duda y asombro desaparecen y lo sorprendente deviene normal. En este sentido, Mariño Mexuto opina que Cunqueiro y García Márquez, dos autores puestos a menudo sobre una misma balanza, se anticiparon en su realismo mágico a la explosión del «boom» de las letras latinoamericanas en España, y va un paso más allá: a García Márquez le vendría esa querencia por lo maravilloso, en última instancia, de las raíces gallegas de su familia, de un origen en esa tierra de meigas (p. 75).

Se argumenta, además, que el género fantástico no está en el fondo tan alejado de los objetivos de denuncia crítica del realismo social, pero que no lo hace a través de la aridez de este, sino por otros medios (pp. 17-19). Cunqueiro, aunque un poco malinterpretado al adscribirlo a veces a las «literaturas periféricas» (p. 78; aunque buena parte de su producción no la escribió en gallego, sino en castellano), por eso y por su colaboración con el régimen franquista en los años cuarenta (p. 23), pertenece a esa estirpe de renovadores de las letras españolas, como son Luis

Martín Santos (*Tiempo de Silencio*, 1962), Juan Marsé (*Últimas tardes con Teresa*, 1966) o Juan Benet (*Volverás a Región*, 1967).

A Cunqueiro se le ha comparado también con Jorge Luis Borges por su prurito enciclopedista y su acercamiento al universo de lo fantástico desde una ideología percibida por algunos como escapista. Ciertos críticos han creído ver en la evocación mitológica de Cunqueiro una

taxonomía, una investigación, un vademécum (p. 29), aunque también un distanciamiento analítico, una reserva irónica, una mirada al mito desde fuera.

JESÚS PÉREZ-GARCÍA
Universidad de Valladolid
jesus.perezgarcia@uva.es

